



En defensa de la autonomía

Por Mayra Cecilia Romero A.

Socióloga catedrática

Después de enterarme de las macabras intenciones que rondan el ambiente nacional por acallar a las universidades de educación superior estatal, con un sentimiento de dolor y de vergüenza ajena por la actitud de arrogancia e intolerancia a que está llegando el poder político y económico de este país, vino a mi memoria, una magistral lección del maestro Eugenio Fonseca Tortós. De las muchas enseñanzas que recibí con él, rescato una que nos repetía muchas veces sobre la manera como la ambición por el dinero podía llevar a los individuos a las más bajas actitudes, pues el dinero era capaz de comprar desde una aspirina, hasta la dignidad, el amor y la vida misma.

Hoy, bajo la tenebrosa carpa de la Alianza del Si al TLC, se agrupan estos sórdidos intereses que han comprado conciencias en todos los niveles y enderezan ahora la vileza de su batería hacia las universidades públicas, escenario por excelencia de discusión y análisis profuso de todas las ideas. Reflexioné en particular sobre la actitud detractora de la diputada Janina Del Vecchio.

Yo pertenezco a una generación privilegiada, porque crecí cuando los abuelos, los padres y hermanos de los años 50, venían de librar una cruenta lucha contra una élite gobernante, corrupta, abusiva del poder y vendida a los intereses espurios de la época.

Después de la revolución del 48, se comenzó a construir el país que esos hombres y mujeres que lucharon en la guerra, consideraban el mejor modelo para dar a sus hijos y a sus nietos: una sociedad que les aseguraba una convivencia de trabajo, educación, salud, vivienda; elementos todos que proveen a los seres humanos del sustrato esencial para nutrir de valores que enriquecen el espíritu, todo bajo los principios más sólidos de la solidaridad y el bien común..

La Costa Rica de esos años 40, era una sociedad carente de las mínimas condiciones para la gran mayoría de las clases subordinadas, de los menos favorecidos, de la gente sin dientes, como dijo una vez don Rodrigo Carazo.

Hoy cuando veo la actitud detractora de la diputada Janina Del Vecchio, contra la Universidad de Costa Rica en la persona de su Rectora, no puedo acallar mi indignación pues ella, la diputada, es favorecida de ese Estado Social de Derecho que crearon nuestros abuelos, padres y hermanos.

¿Cómo puede esa señora olvidar que una generosa institución como el Liceo Nocturno de Costa Rica, nos abrió las puertas para que aquellas personas de escasos recursos que trabajábamos durante ocho horas diarias, y atendíamos a nuestras familias, pudiéramos educarnos, y forjar una vida digna que nos abriría las puertas del futuro? Ahí estuvo ella.

¿Cómo poder olvidar que otra generosa institución producto de esa sociedad basada en principios solidarios, como el Instituto Nacional de Vivienda (INVU) nos concediera una vivienda en Hatillo 2 que nos permitió asegurarle a nuestros hijos un techo, muy lejano de ser los ranchos que hoy promueven los ministros populistas? Ahí estaba ella. Hoy, ambas instituciones se ven amenazadas por el nefasto tratado que promueven los testaferros del gran capital. Peor aún, cuando en los años 60 pudimos llegar a la Universidad de Costa Rica, se nos brindó la oportunidad de realizar estudios, siempre con beca; de alcanzar nuestros sueños profesionales y académicos y hasta pudimos coronar las aspiraciones de servirle.

En sus aulas aprendimos a ser buenos universitarios y buenos costarricenses. La Universidad de Costa Rica fue la Institución que nos enseñó a ser críticos, humanistas, sinceros, comprometidos con nuestro país y con nuestros semejantes, una Institución que nos llevó siempre a "...ser y propiciar la conciencia lúcida de la sociedad."

No, señora diputada, en su caso, menos derecho tiene a promover las tendenciosas manifestaciones de acallar la autonomía universitaria. La Universidad de Costa Rica ha sido la Institución de la que usted se aprovechó para escalar posiciones.

¿Con qué derecho se endilga ahora el poder de atacar a nuestra Alma Máter? Se le olvida que a ella pertenecemos generaciones muy conscientes que estamos dispuestas a defenderla de todos aquellos mercaderes que como usted, hoy se venden por las sucias monedas provenientes de oscura procedencia, amparados a un tratado comercial que solo dejará más pobreza, y sobre todo, terminará con ese generoso Estado Social de Derecho al que usted y yo le

debemos lo que somos, con la diferencia de que a usted se le reconocerá en la historia con el indignante calificativo de vende patria. Yo seguiré siempre bajo ese principio que me enseñó esta noble Institución, de " ... ser y actuar como conciencia lúcida de la sociedad."

Tenga usted la seguridad de que no podrán la fuerzas mercenarias llegar siquiera a los predios más cercanos de la Institución, pues nuestra Alma Máter tiene miles de hijos e hijas que la protegen y estamos dispuestos a defenderla con el tesón y la dignidad de ser buenos costarricenses y orgullosos universitarios.